


La Felicidad Nacional Bruta de Jigme Singye Wangchuck Una vía para medir el desarrollo




Gross National Happiness by Jigme
Singye Wangchuck to measure
development



Omar Arango Otálvaro

*Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia.
Docente titular del Centro de Humanidades de la Escuela
de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad
Pontificia Bolivariana.*



Recibido:
Junio 29 de 2013
Aprobado:
octubre 11 de 2013

Resumen

El desarrollo ha sido muy estudiado para explicar las razones de ser del crecimiento en todos los países y regiones, tanto desde la gramática neoliberal, la teoría sistémica de las necesidades, como desde la opción de la Felicidad Interna Bruta (FIB). Sin embargo, el análisis de la situación real deja en claro que, entre desarrollo y crecimiento no existe una obligatoria continuidad. En tal sentido, los enfoques sobre el desarrollo han puesto en práctica diferentes maneras para su medición, desde el Producto Interno Bruto (PIB) hasta la Felicidad Interna Bruta (FIB).

Palabras claves:

Producto Interno Bruto, Felicidad Interna Bruta, desarrollo, crecimiento, económico, indicador, medición

Abstract

Development has been extensively studied to explain the reasons for the growth in all countries and regions, both from the neoliberal grammar, as well as the systemic needs theory, and the choice of the gross national happiness (GNH). However, the analysis of the current situation explains that between development and growth there is not a mandatory continuity. In this sense approaches on development have implemented ways to measure the Gross Domestic Product (GDP) and the Gross National Happiness (FIB).

Keywords:

Gross Domestic Product, Gross National Happiness, development, growth, economic indicator, measuring

El concepto de desarrollo no pasa inadvertido, es abordado por diversas teorías en forma amplia, complementado, puesto en relación con una multiplicidad de factores, de determinaciones y causas. Hablar de todo ello hace posible identificar los factores de desarrollo ligados a la economía, entre otros, la cultura, la disciplina, la existencia de una clase empresarial, la inversión; por otro lado, es asumido como ideología, programa, política o una técnica, mediante la cual los estados, las grandes corporaciones y organizaciones, hacen un esfuerzo para que las personas, las colectividades y los países experimenten un cambio hacia estadios superiores de oportunidades sociales, económicas y políticas poniendo en práctica acuerdos bilaterales, multilaterales o cualquier otro acto vinculante a nivel comercial, financiero o tecnológico.

En el orden de lo real, el desarrollo se ha utilizado, con frecuencia, cercano al de crecimiento económico, sin embargo, presentan diferencias, como sostiene la propuesta de Desarrollo a Escala Humana; de hecho, la gramática del crecimiento lo refiere a las cosas, no a los retos éticos que impliquen el mejoramiento de la calidad de vida. Sin duda, los procesos de crecimiento económico han erigido la búsqueda del beneficio como un fin en sí mismo, tomando los seres humanos como medios; la ética pide considerar a cada individuo como un fin en sí mismo y no como instrumento de manipulación por la producción, el mercado y el consumo. El crecimiento económico no implica un desarrollo humano. *“Que la vida sea de calidad depende de nuestra capacidad de dominar el supuesto desarrollo técnico y el crecimiento económico a fin de que ni uno ni otro se conviertan en obstáculos para el progreso moral de la humanidad”* (Camps, 1994).

Otra diferencia no menos apreciable, es la forma de medición del bienestar individual y colectivo. Generalmente, se acepta que el desarrollo consiste en la medición del crecimiento del PIB considerando tres factores: la productividad, el ratio de empleados por población y el número de horas trabajadas por cada empleado, pero este cálculo no incluye variables como la felicidad. Es complejo contabilizar las variables del bienestar. No es sencillo medir la felicidad, pero ayuda a caminar en dirección distinta al PIB. Esta variable es una mejor aproximación a la medición del desarrollo.

Así, pues, la vida humana no debe consistir más en tener que en ser; la sociedad no debería concebir los procesos económicos tecnocráticamente;

los bienes económicos y los artefactos no son condición suficiente para la felicidad; el progreso económico por sí mismo no es garantía para el bienestar, todo se debe invertir, la vida es, prioritariamente, ser, a su servicio está el tener. Con amplitud de miras se puede afirmar que *“la felicidad (...) no es fácil cuando debemos necesariamente compartir – repartir – un anhelo insaciable de ser y tener”* (Camps, 1994, p. 131). La felicidad no está condicionada sólo por la propiedad privada, sino también, y sobre todo, por lo que somos. Vale más ser que tener.

Lo anterior es un planteamiento sobre una realidad cercana, medir la economía y el desarrollo con la variable felicidad. La fórmula de la felicidad ha sido provista, históricamente, con distintas acepciones y aportes variopintos. La contribución histórica en el debate sobre la felicidad, ha hecho lugar común al afirmar que durante siglos la aspiración de toda vida humana es la búsqueda de la felicidad, es ser feliz.

Las doctrinas filosóficas, las teorías éticas, los planteamientos de la economía, los sistemas religiosos, las culturas, entre otros, han presentado unas cuantas consideraciones.

Para los filósofos y la ética, la justicia es un paso históricamente necesario para conseguir la felicidad, lo que la sitúa, se puede parafrasear, en relación con los espacios de la legalidad, la objetividad, la conciencia interior y la sociedad. *“La felicidad ha sido para más de un filósofo el fin de la ética (...) Pues bien, para que todos los individuos puedan orientar sus vidas hacia ese fin que es la felicidad conviene que haya justicia (...)”*(Camps, 1994, p.31-32).., quiere decir, una sociedad que garantice, como lo debe hacer el Estado, el desarrollo en términos de la realización de las necesidades humanas fundamentales en una sinergia; no es exclusivamente mejorar las estructuras económicas, en términos de ampliar el empleo y superar la pobreza; las sociales, de inclusión y seguridad y las políticas, del buen gobierno y de respeto por los derechos fundamentales o más oportunidades a las personas para reducir el espectro de la desigualdad, es la compensación entre las necesidades humanas fundamentales en los espacios donde se construye el desarrollo para darle el sentido y el significado a la existencia humana, porque, ¿de qué sirve la sumisión al Estado y a la sociedad, si la represión de algunas necesidades, no nos permite vivir con mejor calidad y conseguir ser más felices?, *“conviene que todos realmente puedan intentar ser felices. Cuando a uno no le es dado*

satisfacer siquiera sus necesidades básicas, carece de la condición fundamental e imprescindible para la felicidad” (Camps, 1994, p. 32).

La economía cualitativa, ha concebido la felicidad en términos de calidad de vida, dicho de otro modo, de la posibilidad de realizar las necesidades, es más, esta visión, encierra una concepción antropológica-filosófica y una opción política de desarrollo de las personas auténticamente humanista.

Otras consideraciones han valorado la felicidad a través de Dios y la verdad o la vida contemplativa, el conocimiento de lo conveniente; la ética aristotélica sostiene que la felicidad y la virtud son lo mismo; Rawls y Kant proclaman unos principios de justicia confiando en que, al realizarlos, la felicidad se nos dará por añadidura, pero la felicidad necesita de los bienes exteriores; Kant la asocia con la moral universal, Gandhi la relacionó con el equilibrio entre alma, mente y cuerpo y el Dalai Lama como un estado de la mente.

Las culturas de los pueblos presentan una concepción diversificada de la felicidad en relación con sus grandes diferencias, pero la felicidad es un sentimiento universal.

Aunque la vida es un todo, la explicación sobre la felicidad envuelve diversos factores. El genético hace parte, igualmente, la prosperidad y necesidades, como la participación, la libertad y la protección. Culturalmente, los estadounidenses buscan la felicidad, entre otros, en un bien económico como el dinero; los hindúes en una necesidad existencial como el ser; los colombianos en satisfactores como el sentimiento individual y colectivo de la solidaridad y, para los budistas, es un estado mental muy asociado a la necesidad de trascendencia.

En suma, existe un gran acuerdo en relación a que la felicidad, es una realidad distinta a la aspiración de tener más bienes económicos o artefactos, lo que síndica el verdadero sentido de la sociedad humana y de relaciones económicas más humanas.

¿Cuál es pues el origen de este paradigma cultural o tercera vía del desarrollo? Su procedencia no es occidental, menos de organismos internacionales, multilaterales o de la banca, ni de universidades como Harvard, Oxford o la Sorbona. La felicidad interna bruta (FIB) fue introducida por el rey de Bután Jigme Singye Wangchuck en 1972. ¿Por qué? En 1972 Singye Wangchuck

es coronado rey y adopta la FIB en respuesta a las críticas sobre la pobreza económica de su país. Hacia el año 2006 se instala en Bután el régimen democrático y el rey J.S. Wangchuck entrega el poder a su hijo Jigme Khesar Namgyel Wangchuck, poniendo punto final a la monarquía absoluta.

Este estado de cosas ha servido de marco para que las autoridades consintieran que el desarrollo de la sociedad es el resultado de la unión entre lo material y lo espiritual. Y en tal sentido, la FIB fue incorporada a la constitución democrática. Esto amalgama, perfectamente, con la identidad y el reconocerse en los hábitos y costumbres del tener del budismo de Bután, y de la pertenencia y la asertividad del ser, como factores en los que estriba la cultura de este reino.

Ahora, ¿qué es la FIB? Es una forma de medición del desarrollo a través de indicadores holísticos y psicológicos, cualitativos y cuantitativos, que acopla, en un solo haz de radianes, lo material y lo espiritual, lo tangible y lo intangible, para aproximarse a la realización de las necesidades de las personas en el marco de la economía humanizada. Desde un punto de vista práctico, es lo que los seres humanos sienten, consumen, lo que tienen, también es un estado mental, es creatividad y lo que el ser es. En la esfera de lo institucional, la felicidad de la gente está en lo que los planificadores del desarrollo y el diseño de las políticas públicas consideren en los procesos de desarrollo y los programas con algún valor en la felicidad al concebir proyectos o planes en educación, protección, afecto, identidad y demás necesidades, para alcanzar el desarrollo sostenible y el bienestar general de la persona humana, asumiendo como principio, que la economía y el desarrollo están al servicio de la multidimensionalidad de los seres humanos.

La FIB, como nuevo parámetro de la realidad para entender el desarrollo y la calidad de vida de las personas, ha diseñado un gran número de indicadores para medir el bienestar y la felicidad de los habitantes de un país o región.

La necesidad de diseñar un modelo para medir la Felicidad Interna Bruta de las personas, específicamente en Bután, alentó a Jigme Singye Wangchuck a solicitarle al centro de estudios butaneses tal tarea. Si bien es cierto, discurre el rey, que lo que medimos afecta lo que hacemos, si los índices miden cuanto se produce, debe convertirse la FIB en un sistema métrico; así el centro de estudios luego de un tiempo, dio con un índice. Elaboró un instrumento, un cuestionario de 180 preguntas en 9 dimensiones:

1. Bienestar psicológico.
2. Uso del tiempo.
3. Vitalidad de la comunidad.
4. Cultura.
5. Salud.
6. Educación.
7. Diversidad medio ambiental.
8. Nivel de vida.
9. Gobierno.

Estas nueve dimensiones están referidas al individuo y a la colectividad. Esta última abarca el gobierno, la diversidad medio ambiental y la vitalidad comunitaria; las más asociadas con el individuo son el bienestar psicológico, el uso del tiempo, la cultura, la salud, la educación y el nivel de vida.

Enfocar la FIB en términos de las dimensiones como lo representa la encuesta, significa una concepción de desarrollo en el gobierno para orientar las políticas de manera plena, responsable, en un marco que propicie a los ciudadanos la felicidad.

Es de anotar que en el año 2007 se aplicó por primera vez en Bután la encuesta con la intencionalidad y el objetivo de conocer el grado de felicidad de las personas y los patrones de bienestar. Los resultados en Bután han arrojado que, una población que equilibra las necesidades materiales del cuerpo con las espirituales y de la mente, protegiendo su identidad y cultura, asegurando el mantenimiento de su ecosistema y los recursos naturales, conservando fuertes lazos familiares y el sentimiento de vitalidad de comunidad-solidaridad, es feliz.

Este revolucionario medidor inclinado a repensar el desarrollo, ha sido objeto de conversatorio en cinco congresos organizados por el Centro de Estudios Butaneses del año 2004 a hoy. El primero de ellos tuvo lugar en Thimpu, Bután, en febrero de 2004 con la participación de 80 profesionales de 20 países; el segundo encuentro se realizó en Nueva Escocia, Canadá, en junio de 2005; la tercera conferencia se desarrolló en Tailandia, en noviembre de 2007; el cuarto se reunió en Bután, en 2008; el quinto congreso se citó en Iguazú, Brasil, para noviembre de 2009 con una amplia participación, cerca de un millar, entre ellos sociólogos, psicólogos, antropólogos y economistas de varios países.

Durante estos años de convocatoria de la tercera opinión, midiendo la felicidad (FIB), se destacan, entre otros hecho de reflexión, los siguientes: El bienestar humano no debe depender absolutamente del crecimiento económico; los gobiernos deben enfocarse en el desarrollo socio económico, el medio ambiente, la identidad cultural y un buen gobierno; el desarrollo internacional; la transformación global; repensando el desarrollo; medir la riqueza por la felicidad de la gente.

En el I Congreso Internacional, el ministro de Bután, puntualizó la responsabilidad de los gobernantes en las directrices para atender las necesidades materiales y espirituales de las personas, a objeto de que sean plenamente felices. El ministro Thinley a la sazón, presentó las cuatro directrices para el desarrollo de la sociedad humana, consciente de que su simultaneidad y reciprocidad lo harían posible: el desarrollo socioeconómico igualitario y sostenible, la conservación de la naturaleza, la preservación y promoción de valores culturales y el establecimiento de un buen gobierno.

En estas circunstancias puede hacerse el siguiente comentario. El desarrollo socioeconómico igualitario y sostenible no puede darse al margen de la conservación de la naturaleza; la conservación de la naturaleza, a su turno, incide en el estilo de vida definido por las profundas raíces y tradiciones budistas, es decir, la preservación de la cultura y el patrimonio cultural; lo novedoso es que en el año 2005, Bután dio comienzo a un proceso de democratización, como especie de fase preparatoria para poner a tono el cambio de cultura en lo político con un gobierno responsable y transparente en la búsqueda de la felicidad para toda la población.

Por su parte, el V encuentro internacional sobre Felicidad Interna Bruta con la participación de líderes políticos, miembros de la sociedad civil, intelectuales y, lógicamente, con el Centro de Estudios Butaneses, situó su preocupación en el desarrollo internacional, trayendo a la discusión la medición de la riqueza de las naciones; en tal sentido, los señalamientos apuntaron en la dirección del bienestar real de los ciudadanos y la alegría de vivir de la gente.

En otro orden de cosas, el cuestionamiento a los indicadores económicos tradicionales en la década de los setenta del siglo XX que dio origen a la FIB, no ha estado exento del mismo método. Se ha abierto, por tanto, un interesante debate acerca de si la FIB es una utopía posible.

Es de señalar que la crítica enfática y el encendido debate tienen unas preguntas de aguda punta. Algunas de ellas son: ¿Cómo acercar la modernización económica a la dimensión cultural del desarrollo y al bienestar social?, ¿cómo llevar a la práctica la tercera vía de desarrollo?

El visionario histórico de este revolucionario medidor de la felicidad, expresó a sus 18 años que “la Felicidad Interior Bruta es mucho más importante que el Producto Interior Bruto”. Estas palabras son claves y tienen claves porque pueden utilizarse como marco de respuesta a quienes consideran la FIB una utopía.

En primer lugar, “el retorno a cero” o “el cambio de paradigma”,

(...) por cero quiero decir que cualquiera que haya sido su posición en el antiguo paradigma con el nuevo paradigma usted regresa a la línea de partida. Debido a este cambio en las posibilidades, los practicantes del nuevo paradigma tienen oportunidad no sólo de competir sino de vencer a los colosos del antiguo paradigma (Barker, 1995, p. 153).

¿Cuál es el nuevo paradigma para repensar el desarrollo? La tercera opinión: midiendo la felicidad, un laboratorio vivencial que puso en relación la visión y la acción con extraordinarios resultados en Bután. Así por ejemplo, en 2006, según un estudio de la Universidad de Leicester, fue el octavo país más feliz del mundo. En 2007 fue la economía que más rápido creció. El 97% de la población se declaraba “muy feliz” o “feliz”. En segundo lugar, un pionero de paradigma que permitió que, a futuro, la población haya sabido equilibrar las necesidades del cuerpo y de la mente preservando sus raíces culturales, respetando el medio ambiente y manteniendo fuertes los lazos familiares y el sentimiento de comunidad solidaria, como lo afirmaría el primer ministro Thinley; es de reconocer pues que “los pioneros de los paradigmas son los primeros en seguir el áspero camino que los modificadores de los paradigmas han descubierto” (Barker, 1995, p. 78)., pionero y modificador, que se sintetizaron en Wangchuck. En tercer lugar, una “idea regulativa” materializada en cuatro directrices o pilares, que hizo posible que Bután pasara de ser un pequeño país dependiente a un país de mediano desarrollo en una década.

Este cambio en las reglas del todopoderoso PIB indicador de la economía de mercado “creó nuevas tendencias o alteró dramáticamente las ya existentes.

Eso los hace muy especiales” (Barker, 1995, p. 28) a los butaneses. Por lo demás, si se quiere conocer el grado de legitimidad de “la verdad prematura” de Wangchuck, o su originalidad, debe darse cuenta de la existencia de los conocimientos disponibles, del avance de la tecnología y de las condiciones sociales y políticas. Aunque a ello ya se ha aludido, solo debe recordarse la importancia de los cambios políticos que crearon un escenario favorable para que su visión no fuese un sueño y sirviese “para caminar” hacia un futuro feliz.

En el orden de la crítica, personas inteligentes, sin embargo, como el dirigente de la oposición, Tshering Tobgay, han increpado en medio de la fiebre del debate, sobre la necesidad de más hechos y menos palabras al primer ministro. Desde otra acera, se ha pedido mayor precisión acerca de la definición de la felicidad para poder hacer su medición. Se alzan otros argumentos, que sostienen que hay mucho por hacer para aproximarse al límite inferior del intervalo de la FIB, sin que quiera decir que la FIB sea estupidez. Otras voces han terciado para exclamar que, en medio de tantos congresos realizados, el concepto de Felicidad Interior Bruta se ha vuelto ininteligible para la gente común y solo es de dominio de personas expertas y de quienes detentan altos cargos. Falta saber cómo realizarla en la cotidianidad de las personas normales y comunes.

Esta confrontación civilizada sobre la FIB puede contener una clave del porqué de las críticas y de las contradicciones con el convencionalismo económico, en unas afirmaciones del primer ministro hechas en el V Congreso, cuando sostuvo que *“a lo largo de los siglos, la felicidad ha sido relegada por los intereses privados (...) Los ricos sólo tienen el placer fugaz de cómodas posesiones (...) Ha llegado la hora de tomar, de desarrollar y adoptar una definición del bien y del crecimiento más verdadera y humana. Necesitamos definir que es la prosperidad (...) La felicidad es algo muy serio”*.

La contradicción entre el PIB y la FIB constituye la forma y el fondo de la contradicción de una economía compleja, de modelos de desarrollo y sistemas socioeconómicos plurales; no exclusivamente desde aquí, en un plano ideológico y político, la contradicción está dada por la oposición entre lo tradicional y lo nuevo; así, entran en tensión el propósito humanístico de lo local de Bután y la economía del mundo globalizado; en ese orden de significaciones es claro que *“cuando lo nuevo acaba de nacer tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo sigue siendo más fuerte durante*

cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los nuevos tallos, el escepticismo barato de los intelectuales, etc., son el fondo de un procedimiento de la lucha” (Lenin, 1978, citado por Rojas^{p. 27-28}) de una gramática neoliberal que justifica y glorifica el capitalismo oligopólico y globalizador, contra un nuevo modelo de desarrollo alternativo sostenido en la dimensión humana, por tanto, *“debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarle la mayor atención, favorecer y cuidar por todos los medios estos nuevos brotes”* (Lenin, 1978, citado por Rojas^{p. 28}) de realidades como la amistad, el respeto, la conexión, entre otras, de un paradigma que produce felicidad.

Las palabras aludidas del primer ministro en el V Congreso, deben ser asumidas con bastante consideración, toda vez que allí se expresan de forma tácita concepciones de desarrollo en pugna y se pone en evidencia que la modernización económica no es antagónica a la dimensión cultural del desarrollo y el bienestar social, de otro lado, a la par, sugiere a la crítica que modernización y desarrollo se pueden articular en un enfoque nuevo que defina el bien y el crecimiento de forma más verdadera y humana.

La contradicción de lo viejo y lo nuevo no solo es de forma, de grado, es de esencia, de principios. Los intereses privados giran en torno al tener, una ley inexorable del sistema postindustrial, que niega la necesaria conexión humana, consigo mismo, y degrada los vínculos comunitarios con el ecosistema; más todavía, el placer fugaz de cómodas posesiones de los ricos como ideal que dinamiza a todo el sistema, está en tensión permanente con realidades que traen la felicidad en la generosidad contenida en el sistema de valores como un ideal que hoy transmite la economía budista; más allá del pensamiento del primer ministro, un viejo concepto de crecimiento que opera sin ninguna regulación sobre los patrones de consumo, que ha desplomado las condiciones mínimas para el logro del desarrollo, debe trocarse en un nuevo tallo de concepciones de vida más verdaderas y humanas, inmanentes a lo material y a lo espiritual.

Otras circunstancias en relación con la felicidad interior bruta, denotan que es, en gran medida, una política de desarrollo, del mismo modo, un concepto compuesto en manos de un buen gobierno proclive a un doble principio, la regulación de los patrones de consumo y la promoción de mayores niveles de crecimiento para su distribución responsable en educación, salud, vida digna, etc., pero también un medidor con amplios alcances en la definición

de la calidad de vida. Como política, concepto o medidor ha sido recogida por significativas publicaciones científicas, tanto teóricas como empíricas.

La antropología y la genética, la toman como parte de las capacidades que tienen las personas de establecer relaciones correctas y como coeficiente con el que vienen las personas. Por su parte la economía, es muy complejo sintetizarlo, la toma en dos direcciones fundamentales, crecimiento económico y reciprocidad entre desarrollo material y espiritual. Desde la teoría de la evolución, se enfatiza en la evolución espiritual para sobrepasar a partir de ella, en la lucha por la subsistencia.

Las teorías que han abordado la FIB, llevan a reflexionar si sus principios se complementan u oponen a las teorías del PIB. En ese orden de ideas, se tienen las siguientes preguntas:

- ¿La FIB de un país es logvable midiendo el desarrollo en términos de crecimiento económico?
- ¿El PIB, los ingresos, el consumo, la inversión, etc., son condición suficiente para una imagen de la realidad que tome en cuenta la creatividad, la salud, la seguridad, el futuro de las generaciones, etc.?
- ¿La riqueza de las naciones se mide por el bienestar real de los ciudadanos, sus raíces y tradiciones o por el dinero y la acumulación de bienes económicos?
- ¿El PIB considera los costos ambientales o sociales del desarrollo a diferencia de la FIB que los incluye?

Aunque no es suficiente este inventario de lucha de contrarios, hace visibles al menos, algunos elementos necesarios para arrojar claridad sobre la reflexión planteada.

Antes de avanzar en la dirección propuesta, debe hacerse notar que las teorías sobre la FIB han producido ciertos principios, que aunque dispersos, son los siguientes:

- El concepto compuesto de la FIB se basa en la premisa que el verdadero desarrollo, se halla en la complementación y refuerzo del desarrollo material y espiritual.

- La felicidad no está determinada solamente por lo que tenemos o por lo que consumimos, sino también por lo que sabemos, por la manera en que manejamos nuestro capital intelectual, por nuestra creatividad y finalmente por lo que somos.
- La FIB se sostiene en cuatro pilares fundamentales: la promoción del desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario, la preservación y promoción de valores culturales, la conservación del medio ambiente y el establecimiento de un buen gobierno.
- La riqueza de las naciones se mide por la felicidad de la gente y no por el cuánto valen en dinero las economías.
- La riqueza debe ser medida por factores que estén sintonizados con las profundas raíces y tradiciones de las personas y el país.

Tomando como punto de partida los principios de la FIB y la bipolaridad de la tercera opinión y el convencionalismo de la economía, se pueden aportar algunos argumentos para establecer si se oponen, si están en contradicción o hay continuidad entre ambas en la medición del desarrollo.

Sin duda, proponer unos principios básicos en un cambio de paradigma socioeconómico, es romper con la continuidad de esencia de unos indicadores del crecimiento en el que las cifras no son tan realistas y humanizadas. De hecho, no existe continuidad entre las personas que pueden consumir los recursos y quien no consigue hacerlo, de otra forma, los países del hemisferio norte con la quinta parte de la población del mundo, consumen el 70% de los metales. Más todavía, si se viviese como en el Reino Unido, el planeta tierra no sería suficiente. Hay quienes sostienen que un estadounidense consume diez veces más que un hindú. Se afirma que la tierra tiene capacidad para producir alimentos a 12 mil millones de personas, mientras que, por otro lado, cerca de 1.024 millones de seres humanos tienen hambre. Tenemos medicamentos y lo contradictorio es que la gente se muere ante la imposibilidad de acceso.

Estas alusiones muestran los efectos de una de las contradicciones de las dinámicas de las fuerzas del mercado y de los procesos de crecimiento, que excluyen a miles de personas en el mundo de los beneficios del crecimiento de una economía globalizada funcionando descontroladamente, con las dimensiones cultural, ética y axiológica en la dinámica del desarrollo. Se aparece, entonces, la pregunta ¿cuánto crecimiento necesitamos para mejorar la calidad de nuestras vidas? Max Neef sostiene que

pareciera que en toda sociedad existe un periodo en el cual el crecimiento económico convencionalmente entendido y convencionalmente medido conlleva un mejoramiento de la calidad de vida de las personas, pero sólo hasta un cierto punto, alcanzado el punto 'umbral', es decir, entre más crecimiento económico se comienza a deteriorar la calidad de vida (Max-Neef, 1998, p. 7),

asociada a grandes niveles de pobreza, degradación ambiental y acumulación de la riqueza en pocos sectores de la población con ingresos altos. La producción se mide por el crecimiento, pero deja por fuera los costos ambientales o sociales del desarrollo y la dimensión humana.

Esta situación implica cuestionarse seriamente la teoría del desarrollo, porque si la existencia del punto umbral en una sociedad es realmente válido, quiere decir que las políticas de desarrollo económico diseñadas para una sociedad que está antes del punto umbral y son en consecuencia exitosas, suponiendo que lo sean, no pueden ser las mismas una vez haya alcanzado el punto umbral, debo modificarlas sustancialmente (Max-Neef, 1998, p. 8),

esto es, se debe mejorar la distribución imponiendo políticas fiscales, a través de las cuales, el capital pague impuestos para mejorar los indicadores integrales del desarrollo y la calidad de vida de las personas,

por ejemplo, un país que haya alcanzado su punto umbral, y todavía haya mucha pobreza, no hay duda que si se está antes del punto umbral, más crecimiento económico es fundamental para erradicar la pobreza; pero si ha llegado al punto umbral, más crecimiento económico no resuelve el problema de la pobreza, lo resuelve una mejor distribución (Max-Neef, 1998, p. 8).

Un modelo de desarrollo sustentado en la búsqueda patológica de la ganancia sin dar lugar a valores distintos a la expansión, la competitividad y la explotación, solo proyecta sombras, en tal sentido, ¿el uso de la FIB complementaría el PIB? El desarrollo requiere de luces, de un nuevo estilo ajustado a lo espiritual, al ser, a la felicidad, a las raíces y tradiciones, no es únicamente lo material, lo que tenemos, el dinero y la riqueza. Más allá de las sombras, los ingresos por ejemplo, con lo importante que son, están las luces, el capital humano por ejemplo, es lo que en realidad debe importar.

La sociedad neoliberal, quizás desde antes, ha puesto en contradicción, en forma continua, crecimiento y desarrollo, solo que hoy se han aplicado políticas más duras con un “modelo concentrador” que encauza “lo rico para los ricos y lo pobre para los pobres”.

Así que se tiene más riqueza material, pero las posibilidades de la felicidad disminuyen, *“tenemos más cosas pero cada vez tenemos menos tiempo para lo que realmente nos hace felices: los amigos, la familia, el esparcimiento”* (Leonard, 2010). Las cosas solo serán diferentes si se promueve la desoccidentalización mediante la existencia de la solidaridad, la reducción del consumo, la publicidad al consumo inteligente y, la cooperación que cuide y estimule el desarrollo y el respeto de la biosfera. En realidad es una noción muy amplia, pero es la forma necesaria y distinta que el desarrollo puede ser visto basado en la FIB como está pasando en Bután.

La FIB, la tercera opinión: medición de la economía y el desarrollo, tiene una importancia crítica, pero solo se avanzará cuando el mundo globalice la reconstrucción y la reverencia por la vida, libere las mentes de la primacía del tener sobre el ser, promueva una visión integral del hombre y la mujer que buscan el desarrollo individual y colectivo en los distintos ámbitos que conforman la vida, y los seres humanos vivan sus necesidades en la perspectiva de la superación de la metafísica del progreso y de principios opuestos.

Referencias

- Barker, J. A. (1995). *Paradigmas: el negocio de descubrir el futuro*. Santafé de Bogotá: McGraw-Hill.
- Camps, V. (1994). *Los valores de la educación*. Madrid: Grupo Anaya. p.37.
- Lenin, V. I. (1978). Citado por: Rojas, E. Tesis y resoluciones. I Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.
- Leonard, A. (2010). *La historia de las cosas*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=lrz8FH4PQPU>
- Max-Neef, M. (1998). *Para una aproximación al concepto de desarrollo*. En: Conferencia (Cartagena).